

Entrevista a Juan Eduardo García-Huidobro

en el marco del 5º Curso Regional sobre Planificación y Formulación de Políticas Educativas

E: ¿De qué campo proviene usted?, ¿cómo es su inserción dentro del campo educativo?

J. Eduardo García-Huidobro: Soy profesor de filosofía de origen y comencé mi vida profesional en la sala de clases, enseñando a adolescentes y compartiendo con ellos en tareas educativas extraescolares (scouts, academias, centro de alumnos).

Después me dediqué aproximadamente 10 años, a tareas de investigación educativa orientada a la formulación de políticas educativas. Dirigí un proyecto grande entre los años '80 y los años '90, en el CIDE, sobre escuela básica en Chile. También trabajé temas relacionados con educación de adultos en América Latina. Son los dos campos en los que trabajé.

Desde 1990 hasta el año 2000 estuve en la gestión pública, en el Ministerio de Educación de Chile, donde me desempeñé en tres actividades distintas. Estuve al comienzo en la creación, puesta en práctica y dirección del “Programa de las 900 escuelas”, este fue un proyecto imaginativo, pero pobre en recursos. Logró existir los dos primeros años gracias al aporte financiero de los Gobiernos de Suecia y Dinamarca; desde el tercer año pudo ser asumido por el presupuesto nacional. Después (fin de 1992) me encargaron dirigir el componente de enseñanza básica del Programa MECE básica (Programa de Mejoramiento de la Equidad y Calidad de la Educación Básica) un proyecto muy importante, realizado con un préstamo del Banco Mundial, sobre el cual pivoteó la primera etapa de la Reforma Educativa en Chile. Después de esos cuatro años, que correspondieron al gobierno de transición a la democracia de Patricio Aylwin, pasé a un cargo político como Director de la División de Educación General del Ministerio de Educación; esta división se ocupa de la enseñanza escolar, desde parvularia a enseñanza media en todas sus modalidades (común, especial, técnica, de adultos). Ahí el escenario es muy lejano a la investigación y a la conducción de programas acotados. Es vérselas con un tema complejo, grande, con una división de más de cien funcionarios, un sistema de supervisión de más de 1.000 funcionarios, donde lo emergente supera a lo planificado. Es enfrentarse a la reforma educativa en toda su dificultad cotidiana: entretrejida de pobreza y de grandes diferencias de un lugar a otro. Se hace visible una primera diferencia que creo desde el punto de las políticas educativas, es importante recalcar. Cuando uno está gestionando un proyecto uno está dirigiendo de acuerdo a determinadas metas y esas metas marcan una dirección, imponen calendarios, ordenan el uso de los recursos. Cuando uno está en un puesto político, uno tiene, por un lado, objetivos y, por otro lado, la demanda de la sociedad. Entonces el trabajo es absolutamente distinto, en el sentido que toda la gestión de la reforma ahí es ¿cómo yo releo y respondo a las demandas de la sociedad en función de la reforma? Es un tipo de gestión absolutamente distinta, mucho más demandante, pero muy estimulante porque se responde día a día a problemas con nombre, apellido y rostro.

Recientemente, en 2000-2001, estuve nuevamente asesorando al Ministerio de Educación en el diseño de un proyecto que no tiene nada que ver con los anteriores. Consiste en la creación de un sistema de educación permanente, concebido no como un proyecto limitado al sector educación, sino de tipo intersectorial entre el Ministerio de Economía, el Ministerio del Trabajo y Educación. En este caso, no tuve labores de

gestión, sino de asesoría técnica. Una vez aprobado ese proyecto, “Chile califica”, que está en curso en este momento con un préstamo del Banco Mundial, pasé de nuevo a mis andanzas originales y estoy de nuevo en la vida académica en la Universidad Alberto Hurtado, en el área de investigación y docencia.

E: Resulta muy interesante su trayectoria. En relación con el Seminario sobre Reformas Educativas en América Latina que dictó en el marco del Curso Regional del IIEP, me gustaría retomar algunas de las cuestiones planteadas en ese espacio de reflexión, sobre su función dentro del Ministerio de Educación de Chile. Cuando usted piensa las reformas educativas, como demandas de la sociedad, los programas como P900 o MECE básica, cómo se articulan o cómo piensa que se articulaban?

GH- Bueno en el caso de Chile nosotros tuvimos algunas grandes ventajas que no se han dado exactamente en otros países: hemos tenido doce años de continuidad política y de esos doce años al menos ocho han sido de bonanza económica, lo que permitió ligar muy estrechamente los proyectos de inversión externa con una perspectiva de más largo plazo. Así, en Chile se inició proyectos con apoyo internacional y se logró institucionalizar esos proyectos en el Ministerio con recursos propios, un proceso que resulta muy raramente. En este contexto de continuidad los proyectos fueron una enorme oportunidad. Ellos permitieron iniciar acciones complejas con asesoría externa, realizar esas acciones con seguimiento y retroalimentación externa. También permitieron definir calendarios de mediano plazo, más amplios que el período de un gobierno, lo que muchas veces está impedido en la gestión pública por motivos políticos y presupuestarios. Hoy las diversas líneas de acción de los proyectos que se vieron exitosas están instaladas en el Ministerio. En fin, uno no puede estar totalmente contento de cómo están las cosas, pero están y tienen continuidad con una línea que es coherente desde su inicio. Tal vez uno de los elementos, en el que insistí en esta especie de trabajo de síntesis con gente que está dedicada a la política educacional, es la necesidad de continuidad. Una continuidad que implica, no solamente continuidad política, que muchas veces no está en nuestras manos, pero sí persistencia en términos de enamorarnos de algunos conceptos y orientaciones básicos que hay que mantener durante veinte, treinta años. Si las reformas van de una punta a la otra, y si lo que hace un gobierno lo deshace el otro, porque hay que darle otro nombre a las mismas cosas, etc. estamos mal. En el fondo ahí hay que tener una generosidad muy grande para entender que lo que se está haciendo es una política de país, de Estado, que interpreta aspiraciones y necesidades muy profundas de las mayorías de nuestros países y no una política de corto alcance, circunscrita al Gobierno de turno.

E: En relación con el enamoramiento hacia ciertos conceptos, el tema de la intersectorialidad es un tema actual de debate en el IIEP. Se señala que una de las alternativas para salir de las situaciones de crisis es la alianza intersectorial. En el caso de este programa que han comenzado en Chile, ¿a dónde se apunta con la intersectorialidad?

GH: Considero que la intersectorialidad aparece con mucha fuerza dentro del panorama latinoamericano en dos puntos distintos del camino.

Aparece en la educación de los más pobres desde el inicio de la vida escolar. En contextos de pobreza extrema la escuela básica sola no puede lograr a cabalidad su misión; ella necesita aliados, necesita formar parte de una estrategia integral de superación de la pobreza. Este es un punto en el que el IIEP ha avanzado bastante conceptualmente, pero a uno le sobran los dedos de la mano para decir cuáles son las

experiencias que se orientan en este sentido. Es una estrategia que está abriéndose camino y que es muy importante sobre todo para los países más pobres.

Hoy la intersectorialidad se coloca también con mucha fuerza en la otra punta del camino con el concepto de educación permanente (educación continua o educación a lo largo de la vida). Estamos ante una situación en la cual la gente con diferentes niveles educativos, desde los que tienen que completar una enseñanza a la que no tuvieron acceso cuando niños, hasta los profesionales que ven con creciente rapidez obsolecerse sus conocimientos, debería disponer de un sistema en el cual puedan educarse durante toda la vida. Y esa educación durante toda la vida es una educación que no puede ser provista sólo por el Ministerio de Educación. El Ministerio de Educación puede hacer cosas, sobre todo con lo que tiene que ver con nivelación de básica y media, pero hay que hacerlo en relación con el trabajo y en función de los proyectos nacionales de desarrollo, por lo tanto hay que incluir también a otros sectores como economía y trabajo. En este ámbito hay que empezar a tejer un nuevo tipo de política tomando en cuenta o revisando las experiencias internacionales, sobretodo europeas, porque en América Latina no tenemos tradición en este campo. El proyecto chileno es, creo, bastante pionero en América Latina porque está intentando generar este segundo piso del sistema escolar, que es un sistema de educación permanente, que tiene por un lado procedimientos de certificación de competencias laborales, algo muy propio del mundo productivo, pero que ofrece también diversas oportunidades para nivelar estudios, en vinculación con los aprendizajes para el trabajo en el escenario futuro.

El otro punto que también es importante dentro de ese conjunto es cómo empezar a generar un sistema en el cual la gente pueda salir del sistema escolar, ingresar al mundo del trabajo y volver al sistema escolar. Nosotros tenemos en Chile un sistema de educación superior tremendamente segmentado, en el cual la persona que ingresa a una carrera técnica y después se le ocurrió que podría ser ingeniero, tiene que volver a entrar al circuito. Son callejones sin salida, que hacen perder mucho tiempo y muchos recursos al no aprovechar lo que las personas han aprendido, ya sea a través de sus formaciones anteriores, ya sea a través de sus trayectorias laborales.

E: Para darle una articulación vertical al sistema educativo...

GH- Claro una articulación vertical entre distintos niveles y modalidades del sistema educativo y con las distintas instituciones de educación superior, pero también una articulación horizontal del sistema educativo con el mundo del trabajo, de la empresa y de la producción social.

E: Muchas gracias por su colaboración y esperamos contar con su presencia en próximos cursos de formación del IIPE-UNESCO, Buenos Aires.